

Fundación Francisco Herrera Luque

B A L A N C E

PSICOSOCIAL

DEL VENEZOLANO

DEL SIGLO

XX

grijalbo

LA DEFINICIÓN DEL VENEZOLANO EN FUNCIÓN DE ORIENTACIONES VALÓRICAS

JOSÉ MIGUEL SALAZAR

¿QUÉ SIGNIFICA SER VENEZOLANO?

Si nos limitamos a la acepción más estricta de la palabra, el ser venezolano es definible en función de cosas tan sencillas como el poseer una cédula de identidad que comience con una V pequeña, emitida por la dirección de identificación del estado venezolano. Es una definición, que para algunos es la única válida, pero que parte de un punto de vista estrictamente legalista en que se establece un binomio inseparable entre nación y estado.

Los estados nacionales tienen una historia relativamente reciente, que se remonta a los finales del siglo XVII (Kohn, 1949); aunque algunos autores consideran que sólo florece totalmente tan tardíamente como los finales del siglo XIX (Hobsbawm, 1990)...De acuerdo a nuestros libros de texto el estado-nación venezolano sólo existe a partir de 1830, cuando ocurre la ruptura de la Gran Colombia, pero para algunos éste sólo se consolida a principios de este siglo con la liquidación del caudillismo regional bajo el fuerte puño del "tirano liberal".

Sin embargo, definiciones basadas en la ley nos dejan insatisfechos, e intuimos que debe haber algo más. El poseer esa cédula es parte de la realidad jurídica, pero sabemos que ésta no siempre corresponde con la realidad social y menos aún con la realidad psicosocial. Por eso es necesario profundizar y explorar más allá, para poder definir esa venezolanidad, que es el objeto de este ciclo de conferencias que tan encomiablemente ha organizado la Fundación Francisco Herrera Luque.

EL PROBLEMA D

Uno de los t
y a los psicólogos
dad. Pero el co
de identidad po
riencia: al nivel

Sobre todo o
importante a la
persona experie
la convicción de
dad propia, a n
la psicopatologi

Cuando refer
presente la cont
dinámico y cambi
igual y ser difer

Lo que tiene
al otro: en el p
persona única; e
mientras la ident

Lo importante
de gente, de esta
historia, experie
bargo, debe que
fácilmente desca
que sabemos qu
integrantes de un
mente similares p

La problemáti
grupales puede ll
culturales y afirm
mundo entero; y c
nales y confiar en
por consecuencia

Esta posición "h
homogeneización
sociedades domin

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD PSICOSOCIAL

Uno de los temas que más ha apasionado a los psicólogos en general y a los psicólogos sociales en particular ha sido el problema de la identidad. Pero el concepto es caprichoso y a veces contradictorio. Al hablar de identidad podemos estar refiriéndonos a niveles diferentes de la experiencia: al nivel individual o al nivel social y/o grupal.

Sobre todo cuando se refiere a nivel individual existe una referencia importante a la experiencia de continuidad: a través del ciclo vital la persona experimenta frecuentemente cambios, pero a pesar de eso tiene la convicción de seguir siendo el mismo, la persona mantiene su identidad propia, a menos que ocurra un quiebre que ya lleva al campo de la psicopatología.

Cuando referimos la identidad al nivel social, usualmente también está presente la continuidad, pero el concepto es potencialmente mucho más dinámico y cambiante. Esta identidad social implica simultáneamente ser igual y ser diferente: ser igual a ciertas personas y diferente de otras.

Lo que tienen de común ambas concepciones es su definición frente al otro: en el primer caso ser diferente de todos los demás, ser una persona única; en el segundo caso la alteridad en relación con algunos, mientras la identificación se materializa en relación con otros individuos.

Lo importante es el sentimiento de pertenecer a una misma categoría de gente, de estar hermanados en alguna forma, en función de compartir historia, experiencias, desgracias, intereses, cultura, lenguaje, etc. Sin embargo, debe quedar claro que la idea de la homogeneidad grupal es fácilmente descartable: hay tanta variabilidad entre los seres humanos que sabemos que todos los venezolanos no somos iguales: ni aún los integrantes de una tribu de las llamadas "primitivas" son lo suficientemente similares para poder descartar la importancia de las diferencias.

La problemática que plantea este hecho de las diversidades intra-grupales puede llevar a la posición de negar las similitudes y diferencias culturales y afirmar que los hombres y las mujeres son iguales en el mundo entero; y que no debemos preocuparnos de las identidades nacionales y confiar en progresiva homogeneización de las culturas que traería por consecuencia la emergencia de ciudadanos del mundo, todos iguales.

Esta posición "cosmopolita" es a nuestro entender peligrosa, pues la homogeneización que se considera deseable copia los patrones de las sociedades dominantes y repiten el etnocidio que ha caracterizado tantas

veces la historia del mundo. La posición que debemos defender es la del reconocimiento no sólo de las diferencias entre los individuos, sino de las similitudes intragrupales y diferencias entre los grupos; y el derecho, tanto de los individuos como de los grupos de hacer respetar y reconocer su identidad.

De modo pues, que aún dentro del reconocimiento de lo difícil que resulta definir identidades nacionales, lo importante es reconocer que existen y que son valiosas.

Lo que se debe enfatizar es la importancia de este sentimiento de pertenecer a un grupo, aun cuando no se quiere plantear una homogeneidad no existente. El asunto está en la percepción que tengamos de las similitudes y diferencias y cómo éstas ayudan a delimitar la identidad social.

Técnicamente se habla de la "proporción de meta contraste" que nos permite definir la identidad social en un grupo (Turner, 1987). En términos sencillos, ésta consiste en la percepción de que en "promedio" hay menos diferencias entre los integrantes de un grupo o una categoría, que la diferencia promedio que hay entre los miembros de ese grupo y de un grupo externo...

METACONTRASTES EN EL CASO DE LA IDENTIDAD NACIONAL

El asunto ahora es determinar en base a qué se establecen las comparaciones entre grupos, es decir, los ya mencionados "metacontrastos". En un tiempo se habló del carácter nacional y se postuló como una meta, el poder definir esos caracteres nacionales, descritos en términos de rasgos de personalidad o rasgos caracterológicos. Recuerdo cómo yo mismo hace ya más de 30 años (Salazar, 1960) aventuré la hipótesis de una posible definición del carácter nacional venezolano alrededor del rasgo del "pájaro-bravismo"...

El problema es que, aún siendo cierto que podamos identificar que en Venezuela hay un buen número de "pájaros-bravos", esto no puede definir al grupo en su conjunto... pues particularmente en este caso para que puedan existir "pájaros bravos" deben existir muchos otros cuyo principal rasgo caracterológico tiene que ser otro, que en este caso también comienza con "p".

La diversidad de caracteres y personalidades que coexisten en una sociedad es tan grande, que ya los psicólogos sociales de la personalidad

y la cultura han de cionales.

¿Pero qué nos qu que hablar de ident mismas carecen de in cada día más evidenc (1981). Hay que ser Yugoslavia, donde un se desintegra ante el O lo que ha pasado allí, sino lo que suce tendríamos que men

En algunos intent nacionales se indica ¿Pero es que acaso e acaso no es el discurs que el ser humano r tegui? (1925/1950)...

A nuestro entenc pueden tener consec Y hay bastante evide dad nacional, siguen del siglo XX.

VALORES COMO BASE

¿Si ya los rasgos d los metacontrastos, o

Aun cuando no es los antropólogos hab taciones valóricas, el de valor para defini (Schwartz, 1992).

Dentro de una mi tipos de personalida de comportarse "com diferencie de otros

y la cultura han descartado la idea de poder describir caracteres nacionales.

¿Pero qué nos queda ahora? Aceptar la tesis del cosmopolitanismo, de que hablar de identidades nacionales es un planteamiento falso y que las mismas carecen de importancia, implicaría ir contra la realidad, pues hay cada día más evidencia de la importancia de las identidades étnicas (Smith, 1981). Hay que ser sordo y ciego para no ver lo que está pasando en Yugoslavia, donde un estado-nacional multiétnico, hasta hace poco modélico, se desintegra ante el embate de identidades étnicas y nacionales en pugna. O lo que ha pasado recientemente en toda Europa Oriental; y no sólo allí, sino lo que sucede en Africa y aún en nuestra misma América (y sólo tendríamos que mencionar el nombre Chiapas para refrescar memorias).

En algunos intentos de desvirtuar el planteamiento de las identidades nacionales se indica que se trata de mero discurso, de una mitología. ¿Pero es que acaso el del cosmopolitanismo no lo es también? Y es que acaso no es el discurso lo que ha hecho al hombre, y no es cierto también que el ser humano no puede vivir sin mitos, como lo planteara Mariátegui? (1925/1950)...

A nuestro entender lo importante es hasta que punto estos mitos pueden tener consecuencias para el comportamiento grupal o individual. Y hay bastante evidencia que los mitos nacionales o los mitos de identidad nacional, siguen siendo extremadamente fuertes en estas postrimerías del siglo XX.

VALORES COMO BASE DE LOS METACONTRASTES

¿Si ya los rasgos de personalidad no nos sirven como base para definir los metacontrastes, qué nos queda?

Aun cuando no es nada novedoso, pues ya desde hace mucho tiempo los antropólogos habían estado definiendo culturas en términos de orientaciones valóricas, el retomar dentro de la psicología social el concepto de valor para definir la base de comparación es bastante interesante (Schwartz, 1992).

Dentro de una misma sociedad podemos imaginar muchos diferentes tipos de personalidad o carácter que a pesar de sus formas características de comportarse "comparten" ciertos valores y que esta compartición los diferencia de otros grupos. Dentro de una sociedad se desarrolla un

discurso acerca de lo que es deseable, del cual son copartícipes la mayoría de los miembros del grupo.

Ahora bien, la clasificación de los valores resulta bastante complejo y no es este el sitio para adentrarnos en dicha problemática. Lo que sí es importante anotar: designamos como valores lo referido a formas deseables de comportamiento o estados deseables. Al hablar de valores es importante anotar que los mismos tienen sentido cuando se considera la jerarquización de los mismos. Muchas personas coinciden en que la igualdad y la justicia son valores, pero lo importante es el peso relativo que dan a ambos valores en situaciones dilemáticas (Rokeach, 1973). La solidaridad y la honestidad pueden ser ambos reconocidos como valores, pero lo importante es determinar cuál de los dos valores es más importante en situaciones concretas: ¿Por ejemplo qué es más importante para un muchacho en un examen, ayudar a sus compañeros (Solidaridad) o no cometer un fraude ante el maestro (Honestidad)? En nuestra sociedad venezolana, contrario a lo observado en otras latitudes es la Solidaridad la que prevalece, con la consecuencia de una aceptación tácita de una conducta objetivamente deshonestas.

Es así como el discurso valorice va entretejiendo toda una serie de "scripts", que se expresan no sólo en las palabras sino también en el discurso de los hechos. Es así que dichos discursos permiten a los miembros de un grupo establecer los meta-contrastes con grupos externos y afinar la expresión de su identidad grupal, o nacional en este caso.

A veces es posible hipotetizar acerca del origen de dichos discursos valorices, que frecuentemente reflejan los intereses de los grupos dominantes; pero he aquí que entran en juego multitud de teorías que se convierten en juegos de abalorios.

De todos modos lo que sí parece más sólido es un enfoque etnográfico descriptivo, que nos ayude a definir lo mejor posible esas diferencias sentidas y percibidas por los miembros de un grupo y que frecuentemente también son percibidas por observadores externos al contexto social.

Para hablar de valores en Venezuela, debemos situarnos en la dimensión latinoamericana. Si estamos interesados en lo socio-cultural y no meramente en lo jurídico-formal, es evidente que la identidad latinoamericana engloba en la venezolana. Existe una sociedad tradicional criolla, que con sus variantes comparte un discurso de identidad, que permite

la elaboración de metas comunes y nuestros esfuerzos

VALORES LATINOAMERICANOS

Glen C. Dealy (1992) el hombre norteamericano católica. El diferencial al "economicus" de los Estados Unidos adicto a la riqueza del hombre se plantea es: en situaciones es más el poder, y la riqueza anterior. El poder implica de influir sobre los otros, el llamado "poder coercitivo" paternalismo benevolente podría ser caracterizada alrededor del poder, y que ejerce su caudillaje dentro el político lo ejerce con el contrario también se regodea

En este esquema tradicional en la forma en que se realiza América, el dinero o la riqueza el poder una forma de

Interesante es anotar cultivada, y se convierte

Y no es solamente en observación sobre una o realizados por McClelland comparan los tres tipos de afiliación y poder, llama poder y la afiliación y el poder como el valor más impor

Esto nos trae a otra área el individualismo-colectiv

En el esquema tradicional considerado desde los tiempos

la elaboración de metas contrastes y hacia una descripción de éste dirigiremos nuestros esfuerzos ahora.

VALORES LATINOAMERICANOS

Glen C. Dealy (1992) hace una interesante dicotomía cuando compara el hombre norteamericano protestante, con el hombre de la latinoamérica católica. El diferencia al "Homo politicus" Latinoamericano del "Homo economicus" de los Estados Unidos. La distinción está entre el hombre adicto a la riqueza del hombre adicto al poder. En otras palabras lo que se plantea es: en situaciones conflictivas lo que mueve al latinoamericano es más el poder, y la riqueza tiene sentido en función del logro del anterior. El poder implica una relación social en la cual hay capacidad de influir sobre los otros, y cubre tanto el llamado "poder legítimo", como el llamado "poder coercitivo". El poder puede manifestarse tanto en el paternalismo benevolente como en el machismo agresivo. La sociedad podría ser caracterizada como una sociedad de "caudillaje", organizada alrededor del poder, y que se manifiesta a todos los niveles. El campesino ejerce su caudillaje dentro de su nivel concreto. El jefe de industrias y el político lo ejerce con deleite a niveles superiores. El profesor universitario también se regodea en el mismo.

En este esquema tradicional, que pudiera tener sus orígenes históricos en la forma en que se realizó la inserción europea en nuestra parte de América, el dinero o la riqueza es una forma de acceder al poder; y no el poder una forma de acceder a la riqueza.

Interesante es anotar que dentro de dicho esquema la amistad es cultivada, y se convierte en una inversión en el juego del poder.

Y no es solamente en el caso de Dealy donde tenemos este tipo de observación sobre una orientación valórica de esta índole. En estudios realizados por McClelland en Venezuela (Mc Clelland, s.f.), cuando se comparan los tres tipos de orientaciones que contempla su teoría: logro, afiliación y poder, llama la atención la importancia o peso relativo del poder y la afiliación y el bajo valor del logro, que por cierto es postulado como el valor más importante para el desarrollo económico capitalista.

Esto nos trae a otra área valórica de importancia, la relacionada con el individualismo-colectivismo.

En el esquema tradicional del desarrollo capitalista liberal se ha considerado desde los tiempos de Max Weber, la importancia del individua-

lismo y la motivación de logro (aun cuando no con ese nombre) en el desarrollo económico.

Las sociedades tercer mundistas o subdesarrolladas han sido caracterizadas como sociedades colectivistas. Y entre ellas las sociedades latinoamericanas. Hay muchos estudios que corroboran este aserto y en efecto el grupo pareciera ser más importante en nuestro contexto. Pero no es el grupo en forma indiscriminada. La definición del grupo propio adquiere una gran relevancia y en particular la familia. La sociedad latinoamericana en general y la venezolana en particular puede ser descrita como una sociedad familista. Dentro del ethos social el hombre sabe que siempre habrá una familia extendida a la que puede recurrir. Siempre hay algún primo a quien puede pedirle un favor, lo cual es todo lo contrario en sociedades en las cuales el individualismo es la meta principal y en las cuales las vinculaciones con la familia nuclear se rompen de hecho a los 18 años y las que se mantienen con la familia extendida son casi no existentes.

El familismo o esta orientación colectivista puede tener derivaciones muy positivas, que puede manifestarse en los movimientos comunales que buscan el beneficio colectivo de esa familia "extendida"; pero también puede tener derivaciones negativas cuando se convierte en conducta mafiosa...

El colectivismo por cierto, no es anatema al desarrollo, como implicaría el planeamiento weberiano de la ética protestante y de la responsabilidad individual; pues todo el mundo ha visto como sociedades con un ethos colectivista como el Japón y más recientemente Taiwán y los tigres asiáticos se han desarrollado económicamente sin perder su orientación valórica general centrada en lo colectivo.

Finalmente en la valorización de rasgos de personalidad en las sociedades latinoamericanas, ocupa un puesto preferencial la "simpatía". Autores como Triandis, Marín, Lisansky y Betancourt (1984) identifican el "script" de la simpatía tanto en latinoamericanos como en hispanos. El ser simpático, el evitar problemas, tiene un alto valor y sabemos que dicho valor puede entrar en conflicto con otros valores como la eficiencia...

LA VALORACIÓN DEL PROGRESO Y EL EFECTO DEMOSTRACIÓN

Lo que hemos dicho hasta ahora sobre la valoración del poder y de lo colectivo: la mezcla de la fidelidad al grupo y el deseo de poder ejercer cierto grado de control sobre los otros como elementos definitorios de

nuestra identidad tradicional cambio.

En particular en Venezuela el petróleo se convirtieron en algo que hasta entonces no lo eran por supuesto sucede gradualmente fue particularmente violento a un país muy rico.

Aun cuando el Progreso se ha desarrollado particularmente desde el petróleo central en Doña Bárbara; el alto consumo, al poder viajar y el petróleo llevó a los venezolanos a depender por ende a hacerlo objeto de menosprecio hacia los países del mundo, se fortalece en la valoración en términos de la obtención de recursos.

En el proceso, al tratarse de otras latitudes, encontramos algunos, como más instrumental para el logro de la corrupción tan ampliamente.

No quiero aparecer como un aspecto positivo del cambio, pero podemos señalar cambios que recientemente, hay evidencia de la valoración del logro económico cuando se evidencia la valoración del logro colectivo a través de ciertos signos.

El análisis en términos de ser ampliado y extendido estos elementos mayormente su importancia central.

nuestra identidad tradicional, debe ser calificada por todo el proceso de cambio.

En particular en Venezuela a partir de la explotación masiva del petróleo se convirtieron en accesibles bienes materiales y de consumo que hasta entonces no lo eran para una buena parte de la población; esto por supuesto sucede gradualmente en todas partes, pero en nuestro caso fue particularmente violento el cambio de pasar de ser un país muy pobre a un país muy rico.

Aun cuando el Progreso ha sido un valor subyacente en nuestro mundo particularmente desde el siglo XIX y Rómulo Gallegos lo hace elemento central en Doña Bárbara; el impacto de tener mayor acceso a bienes de consumo, al poder viajar y entrar en el proceso de comparación social, llevó a los venezolanos a enfatizar que su país era un país atrasado, y por ende a hacerlo objeto del menosprecio (Salazar, 1983). Esta actitud de menosprecio hacia lo propio, tan difundida y documentada en nuestro país, se fortalece en la valoración del progreso definida con exclusividad en términos de la obtención de bienes materiales.

En el proceso, al tratar de obtener o copiar los esquemas y valores de otras latitudes, encontramos que ahora sí la riqueza se convierte, para algunos, como más importante que el poder y así el poder deviene en instrumental para el logro de la riqueza, lo cual conduce necesariamente a la corrupción tan ampliamente evidenciada en nuestra historia reciente.

No quiero aparecer como un retrógrado negando la necesidad y los aspectos positivos del cambio. El cambio es evidente y así como podemos señalar cambios que juzgamos negativos como el descrito anteriormente, hay evidencia de cambios positivos cuando se encuentra que la valoración del logro está en aumento en varios estudios recientes; y cuando se evidencia la emergencia de una mayor orientación hacia el logro colectivo a través de organizaciones comunales. Estos son buenos signos.

El análisis en términos de valores o del discurso de lo valórico podría ser ampliado y extendido; sin embargo hemos escogido dejarlo aquí en estos elementos mayormente referidos a relaciones interpersonales, dada su importancia central en nuestra Venezuela actual.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Lo que sí es cierto es que, a pesar de lo que algunos desearían, las identidades nacionales son elementos que tendremos, afortunadamente por mucho tiempo en nuestro planeta. El etnocidio implícito en una globalización, entendida como la homogeneización copiadora de otros esquemas valóricos, es a mi entender muy negativa.

No somos suizos, pero dentro de nuestra sociedad tenemos valores que pueden ser la envidia de otras sociedades. La imagen del hombre inmerso en una comunidad que lo respalda, ya sea su familia, su grupo de compañeros... la posibilidad de poder contar con la solidaridad casi automática es algo no despreciable y que contrasta con la soledad que genera la ética individualista del capitalismo tradicional, a pesar de su progreso y su bienes materiales.

REFERENCIAS

- Dealy, G.C. (1992). *The*
Westview Press.
- Hobsbawn, E.J. (1990).
Cambridge Universi
- Kohn, H. (1949). *Histo*
Económica.
- Mariátegui, J.C. (1925-1
alma matinal. Lima
- McClelland, D.C. (s.f.).
Venezuela en los a
zolana para el Des
multigrafiada).
- Rokeach, M. (1973). *J*
Mcmillan.
- Salazar, J.M. (1960). La
ción sobre el carác
2, No. 5-6, 175-18
- Salazar, J.M. (1983). *B*
- Schwartz, S. (1992). U
Theoretical advanc
Experimental Soci
- Smith, A.D. *The ethn*
- Triandis, H.C., Marín,
as a cultural scrip
Psychology, 47, 12
- Turner, J.C. (1987). *R*
well.

REFERENCIAS

- Dealy, G.C. (1992). *The Latinoamericans. Spirit and ethos*. Boulder, CO: Westview Press.
- Hobsbawn, E.J. (1990). *Nations and nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohn, H. (1949). *Historia del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mariátegui, J.C. (1925-19650). El hombre y el mito. En J.C. Mariátegui. *El alma matinal*. Lima: Amauta.
- McClelland, D.C. (s.f.). *Informe sobre el perfil motivacional observado en Venezuela en los años 1930, 1950 y 1970*. Caracas: Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas (edición multigráfica).
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Collier Mcmillan.
- Salazar, J.M. (1960). La Psicología Social y las posibilidades de investigación sobre el carácter nacional venezolano. *Cuadernos de Psicología*, 2, No. 5-6, 175-181.
- Salazar, J.M. (1983). *Bases psicológicas del nacionalismo*. México: Trillas.
- Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1-65.
- Smith, A.D. *The ethnic revival*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Triandis, H.C., Marín, G. Lisansky, J. & Betancourt, H. (1984). "Simpatía" as a cultural script of Hispanics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 1363-1375.
- Turner, J.C. (1987). *Rediscovering the social group*. Oxford: Basil Blackwell.